

PRECIOS DE SUSCRICION

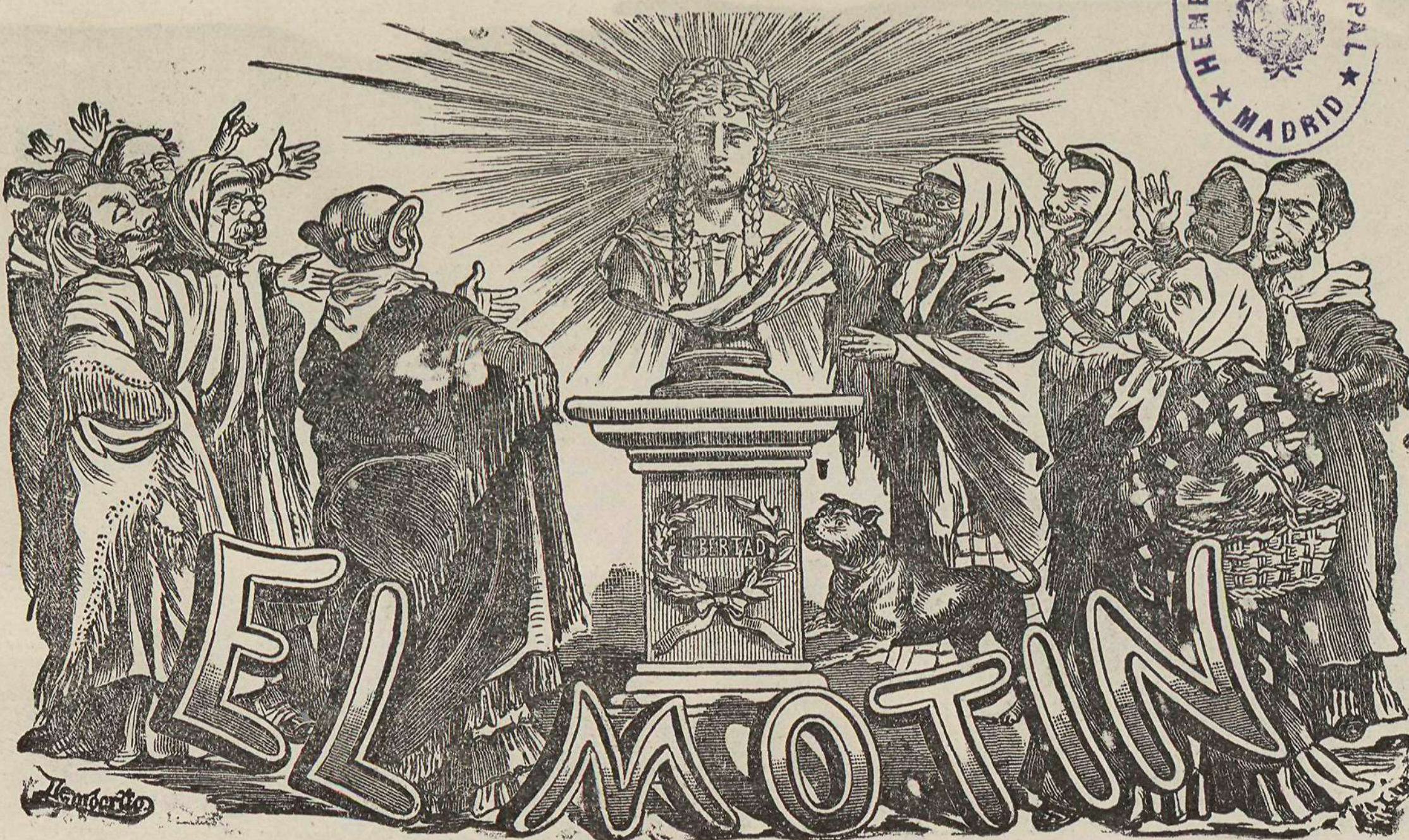
	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 pesos.		

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN 2 50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 cénts.



PERIODICO SATIRICO SEMANAL



ADMINISTRACION

San Bernardo, 94, primera derecha.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: Librería de los Sres. Hijos de Pá, Carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NUMERO DE EL MOTIN

15 cénts.

SUSCRICION

A FAVOR DE MI FAMILIA

Por un error material, aparecieron en el número anterior 25 pesetas ménos en la cantidad dejada por EL MOTIN, y se añaden hoy.

	Pesetas.	Cts.
Suma anterior.....	134	"
EL MOTIN.....	25	"
Ramon Córdoba (Alcira).....	2	50
José Maria Molina (Campanario).....	2	50
Suma y sigue.....	164	"

A EMILIO

Llegó la hora de rehabilitarte; si no la aprovechas ¡ay de tu fama!

Ya estarás convencido de que aquellos sueños evolucionistas, eran sueños efectivamente. A despertar, pues.

Vuelve a ser lo que fuiste, la voz de la revolución, y ante la reacción triunfante entona el grito de guerra.

Y de guerra a muerte, sin tregua ni cuartel, a toda hora, en todos los terrenos y con todas las armas.

¡Qué hermosa situación la tuya, valiendo lo que vales, teniendo al mundo por eco de tu voz, y defendiendo la causa de la libertad!

¡Afirmar la idea de la democracia y de su forma natural de gobierno, delante de traidores como Martos, de cobardes como Moret, de doctrinarios como Sagasta, de tiranuelos como Cánovas!...

¡Aplastar bajo tu pie las alimañas del clericalismo, cruzar con el látigo de tu elocuencia el rostro de los soberbios, y defender a los que la pasión y el despecho atacarán allí, amparados bajo el manto de la impunidad!...

¡Pronunciar palabras que unan a la gran familia republicana, hoy insultada, calumniada y proscrita, facilitando de este modo el triunfo de sus esperanzas!...

Todo esto es grande, digno de tu nombre, necesario a tu gloria, é indispensable para que borremos todos en un día pasadas diferencias, exclamando con un tribuno de la democracia: Olvidemos todo lo que nos separa para acordarnos únicamente de lo que nos une.

¡Harás, Castelar, lo que te pedimos? Pues volverás a ser lo que fuiste, sin abjurar por esto del papel que has elegido: el de conservador dentro de la república. ¿No lo haces? Pues dejarás pasar la mejor ocasión que se ha presentado a un hombre político para servir la causa que defiende, dar pruebas de valor y destrozar para siempre a sus enemigos.

Y la elección no puede ser dudosa.

EL MAJO DE ANDUJAR

Vaya, vaya con Antoñito, y que valiente nos ha salido a última hora.

Amenazas por arriba, por abajo, por delante, por detrás, á derecha é izquierda. ¡Vivan los mozos cruos percheleros!

Así, hijo, así; escupe por el colmillo á toda hora, á ver si hay quien te toma en serio y cobras el batato mucho tiempo.

Algó gastadillo es el recurso de aparentar valor para encubrir el miedo; pero en ciertas ocasiones, lo reconozco, no hay más remedio que hacer de tripas corazón.

Y que tú tienes miedo, es indudable; y mucho, y grande. ¿Quién, sino él, podría haberte inspirado estas palabras en la reunión de la Presidencia?

«Dadme una monarquía tan robusta como la inglesa, no discutida por nadie, y la monarquía podrá dar tantas libertades como la más democrática República; pero suponed una monarquía débil, una base de legalidad tímida y cobarde, y entonces aquellas no podrán ménos de restringirse á todos los ciudadanos.»

Pero, malagueño, ¡por el Dios de Pidal y la moralidad de Fernandez! ¿Te parece que es conveniente decir eso? ¿No comprendes que al saberlo podrían animarse esos pícaros revolucionarios, y lanzarse al campo creyendo que todo el monte era orégano?

Calma, ex-jóven, calma, y mira lo que dices; no vayas á encontrarte un día con algún majo que se aperciba de que esas baladronadas nacen de tu debilidad, y se te ponga enfrente, y se escriba de tí despues lo que del valenton del soneto

Y luego incontinentemente
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

SONETO

Quien imagina en su soberbia loca
que, dócil á su antojo, el pensamiento
se para ó retrocede en el momento
que recibe el mandato de su boca;

Quien juzga, desquiciando cuanto toca,
ser del orden firmísimo cimiento,
é insultos y amenazas dando al viento
las tempestades fanfarron provoca;

Quien mide de la patria la ventura
por el provecho que su bando saca,
siempre que del poder llega á la altura,
Ese es quien el puñal blande ó la faca

que hieren á traición y sin bravura;
ese es el criminal: no quien le ataca.

LA CARICATURA

Apolo, caballero en un mestizo, camina hacia el Congreso.

Si vuelve la cabeza hacia la izquierda, se encuentra con Romero, que le tiene cogido en sus redes, merced á la mayoría que para su servicio particular ha fabricado; y si á la derecha, tropieza con Pidalet, que le aconseja imitar á Calomarde, so pena de echarle encima las legiones de curas, frailes y demás gente ordinaria que llevan hoy á D. Alfonso en los labios y á Chapa en el corazón.

Por no ver á uno ni á otro, el hermoso y simpático Malvedere va con la vista baja, cual si se avergonzara de su humilladora situación, ó cual si tuviera el presentimiento de que esta legislatura va á ser el cadalso de su reputación política.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¿Que de dónde copio el cuento que sigue? De El Noticiero, órgano del ministerio de La Union Católica:

Despues de confesarse una pobre mujer, que estaba muy enferma, ofreció al fraile confesor una gallina. No aguardó á más el padre, y saliendo al corral, eligió y se llevó la más gorda. Al levantarse la enferma pasados algunos días, notó la falta y exclamó:

¡Válgame Dios! cien veces he dado al diablo mi gallinero sin que lo aceptase, y una sola vez que le ofrezco á un fraile una gallina, me queda sin ella.

No puede pintarse de manera más gráfica la civilizadora misión de los frailes, que consiste en anexionarse piadosamente los bienes de los degenerados descendientes de aquellos que se sacrificaron por el triunfo de la libertad en España.

Enfermó en Villarreal el médico Sr. Ramos, y sabiendo que la gente negra había de oponerse á su enterramiento, dispuso que lo condujeran á Castellón una vez muerto.

Hízolo así su familia, y despues de haber obtenido asentimiento verbal del gobernador y el alcalde de Castellón para el sepelio, se encaminaron con el cadáver al cementerio, y se encontraron con que la clerezonería se negaba á enterrarlo, y hasta á que se le colocase en el lugar destinado á la observación, por lo cual se le llevó con la caja al destinado al enterramiento de los que mueren fuera del catolicismo.

«Allí dice un colega, ha permanecido veinticuatro horas, hasta el mártir, que se le dió tierra; á la intemperie de día y de noche, expuesto á ser devorado por los animales, profanado, faltándose al propósito del legislador, de que el cadáver sea custodiado para evitar posibles, aun cuando raras equivocaciones. El hombre ha sido tratado como una fiera.»

Cuando pienso que me ocurrirá lo propio, y que los restos de este mi cuerpo garboso y sandunguero están destinados á ser llevados y traídos de acá para allá, me entra un miedo tan cervical, que necesito hacer un gran esfuerzo sobre mí mismo, para no soltar la carcajada al considerar la cara de difunto que pondré y la soberana indiferencia con que mis ojos cerrados mirarán la alegría de cleripopótamos, amas, sobrios y beatas.

Les aseguro á VV. que me voy á divertir aquel día.

En Teis.

—¿Conque morreuche á muller, eh?

—Sí, señor. A probiña, despois de tanto sufrir, morreu onte.

—¿E cantos cregos queres que leve?

—Señor, irán dous.

—Nada mais que dous? Valente cousa: bótalle, bótalle mais, que ben podes.

—Ay, señor! Que estou muy empeñadoño.

—Nada, pois bótalle cinco. Xa sabes que che costa vintaseis réas cada un, e des de dereitos para ó abade.

—Bueno, señor, irán os cinco.

—¿E misas, non lle botas á otava de San Gregorio?

—Non pode ser, señor, non pode ser. Entou tenderia que deixar sin comer á os meus filliños.

—Ben, ben; á ver si ó podes xuntar para mais adiante. Xa sabes que che costa des réas cada unha, pero teñen muito mérito, porque van as oito seguidas é gáñanse muitas indulxencias.

El aldeano saliendo:

—Nunca Dios me deiral! ¡Canto diñeiro costa bótalle á un, catro paladas de terra por ribal!

Tengo el gusto, y el honor, y la satisfacción y la alegría de poner en conocimiento de VV. que en la diócesis de Calahorra ha sido excomulgado, como antes en la de Leon, la obra de H. Ibarreta, La Religión al alcance de todos, que en otro lugar anunciamos; y que con tan plausible motivo hemos tenido que tomar operarios á jornal para cerrar paquetes de libros pedidos desde aquella comarca. ¡Justo premio á nuestros sacrificios y desvelos por moralizar la clase parroquidámica!

EL MOTIN



CAMINO DEL CONGRESO

LITOGRAFÍA, FUENCARRAL, 137

También ha alcanzado la bienhechora excomunión al número 7 de *El Semanario Riojano*, de Logroño, en que se copiaban algunos párrafos del libro y se recomendaba eficazmente su adquisición.

Estamos, pues, de enhorabuena, y á no hacer tanto calor, celebraríamos un gran baile de trajes... místicos, en esta redacción, que diera al mundo público testimonio de la tristeza que nos ha causado la excomunión terrible; pero ya lo haremos en época apropiada, que hay más días que longanizas, y más excomuniones que deseos de tomarlas en serio.

El día 18 entró una señora en la iglesia de San Andrés á tiempo que cerraban la puerta para correr las cortinas, y tuvo la suerte, porque suerte debe ser para todo buen católico el padecer por la religión, de recibir un piadoso golpe en la cabeza que le levantó un chicon de gran tamaño.

Lamento con todas las veras de mi corazón que mi falta de fe me prive de gastar en árnica y vendajes los cuartos que debía dedicar á responsos, y que ahora emplee en usos heréticos, aunque estomacales.

En la sacristía de una iglesia de Vigo.

Un individuo que acaba de servir de padrino en un bautizo, entrega al parroquidermo algún dinero y sale. Varios aspirantes á monagos le aguardan en la puerta, y le dicen en voz baja:

—Y á nosotros, ¿no nos paga?

—Sí, ya le he dado al cura para todos.

—Pues haga V. el favor de decírselo en voz alta, porque si nó se hace el desentendido y se queda con todo el dinero.

El padrino vuelve atrás, y dice en alta voz al cleripopótamo:

—En esa cantidad van incluidos todos los gastos. Haga V., pues, el favor de pagar á cada uno lo que le corresponde.

El presbiteroide, furioso porque ve que se le escapan algunos reales, contesta:

—¿Y por qué no lo dijo V. antes?

—Porque tampoco cuando le pago á mi zapatero unas botas, tengo que decirle: dé V. tanto al aparador, tanto al aprendiz, etc. Mas ya que usted se empeña, seré complaciente. Le he dado 14 rs.; guárdese V. seis por su trabajo; dele cuatro al sacristán, dos á los acólitos, y el resto para la cera. Vaya, que V. lo pase bien.

Y el de iglesia, echando fuego por los ojos y en voz baja, murmura:

—¡El diablo te lleve!

El Propagandista, de La Laguna (Canarias), publica un comunicado, en que despues de comparar la conducta del obispo que acaban de tener, con la de otro que tuvieron, se dice:

«El Sr. Cervera, por el contrario, nada ha hecho digno de elogio, como no sea su incansable afán de reunir dinero, quiza para llevar á cabo importantes proyectos que no se han realizado todavía. Dicese que á este fin recojió á su llegada las licencias á todos los sacerdotes de la diócesis, incluso á los que las tenían por tiempo indeterminado, y se las concedió á condición de referendarlas anualmente, mediante el pago de los derechos de aranceles; dicese también que las asignaciones correspondientes á las coadjutorías vacantes se cobran, obligando á ciertos presbiteros á figurar como tales coadjutores, para el solo efecto de firmar las nóminas, sin que se sepa cuál sea la inversión de estos fondos; y asimismo se dice que en Palacio se venden piedras de ara á precios ventajosos para el expendedor.

Por lo demás, el Sr. Cervera ni se desveló por la predicación, ni le preocupó el deseo de socorrer á los necesitados, ni se afanó por fomentar el culto, antes bien, ha llegado hasta el caso de prohibirlo, etc., etc.; por todo lo cual le desean los Canarios un feliz viaje, y ruegan al Altísimo que consiga la traslación que desea.

¡Canario con los canarios, que bien se explican y con que cariño despiden á su pastor! No lo hubiera tratado peor *El Siglo Futuro*, si su ilustrísima perteneciera á la *mesticería*.

Confieso regocijado que el espíritu católico se extiende y afirma, y que en ello me cabe gran parte; por la fe, el celo y la constancia con que á propagarlo me dedico.

Han sido vendidos en 8.000 duros próximamente, algunos magníficos tapices del templo del Pilar, en Zaragoza, invirtiéndose aquellos en títulos del 4.

¡Pero estos curas no van á dejar en las iglesias ni clavos! Y entonces ¿de qué demonio nos vamos á incautar nosotros mañana?

Si no fuera por lo que yo me sé, diría que trataban de estafarnos para el porvenir.

Urge, pues, poner cuanto antes coto á tamaños abusos.

Escribe la *Gaceta de Galicia*:

«Ayer tarde, cuando se borraban los últimos fulgores del crepúsculo, vimos cruzar por frente á nuestra redacción cuatro rapaces vestidos con la desarrapada y burda ropa del hijo del pueblo, conduciendo el feretro de un niño; un anciano, el padre, que iba detrás de alentado y triste, y una mujer que lloraba lágrimas de madre, devorándolas en silencio... Nada más; ni un sacerdote, ni una cruz.

Produjeron tal sensación de pesadumbre aquella soledad del fúnebre cortejo, formado á escote de suspiros y ayes por los padres del muerto, que hubimos de preguntar á éstos «por qué no lleva la cruz ó el cura».

—Porque lle somos probes, contestaron.

—¡Ay del solo! dijo San Agustín.

Los cánticos religiosos, los responsos y el acompañamiento, son como las trufas, el salmón y el faisán para los pobres; no los prueban

nunca. Es verdad que despues de todo... total igual.

Leo edificado en un periódico de Pontevedra, que un trabajador del ferrocarril fué conducido con una pierna destrozada á la puerta del hospital de *Las Hermanitas*, y que éstas, con abnegación sublime, se negaron á que entrara, alegando que faltaba la competente autorización, y hasta á darle una taza de caldo sin que mediase orden del jefe del establecimiento.

Entonces el enfermo, jóven de unos 26 años, con una perversidad de que hay pocos ejemplos, decidió morirse en el mismo patio del hospital, dando con su vituperable conducta un grave disgusto á aquellos ángeles de la caridad cristiana. ¡Pobrecitas de mi alma!

En la procesion del Jueves Santo en Toledo, tres perros de verdad liáronse á mordiscos; los que iban en la sagrada ceremonia, con una devoción que recomiendo en casos parecidos, formaron corro alrededor de los canes batalladores, sin importárseles un ardite que los curas se quedaran solos con las imágenes.

Y he derramado al saberlo lágrimas de admiración y ternura á la vez que de orgullo, por el piadoso resultado que va dando mi moralizadora propaganda en favor de la especie cleridrofoba. (No me refiero á la perruna.)

Leo en *La Costa Cantábrica*, de Castro-Urdiales:

«Existe grande alarma en los pueblos inmediatos á Escalante, y dicho está que mayor en éste, respecto á si están ó no envenenados los frailes de Ano.

Lo que sí es cierto, que efecto de haber comido en los guisos una yerba muy parecida al perejil, se hallan indispuestos todos, y uno de ellos de bastante gravedad.

Yerba bendita que trata de abrirles generosamente la puerta de los cielos, y que los botánicos ortodoxos calificarán en lo futuro de *Yerba Motin*.

Y aquí termino por hoy, rogando á mis feligreses que no extrañen el retraso con que publico las noticias que me envían, pues son tantas las que diariamente recibo, que no puedo dar salida al género.

El jueves 5 de Junio, verá la luz el segundo extraordinario, sin caricatura, al precio de cinco céntimos, y en él pondré todas las que pueda, que serán bastantes, pues destinaré á ello las cuatro planas; y me parece que cuatro planas de *sacristanerías*, ya es una ración regular.

Esperad, pues, hasta entonces los que teneis impaciencia por ver á vuestros curas moralizados; y vosotros, ¡oh amados y valientes correspondientes de EL MOTIN! fijad con tiempo vuestros pedidos para no exponeros como ocurrió á algunos en el número extraordinario primero, á quedaros sin ejemplares, á pesar de la gran tirada que se hizo.

Suma y sigue.

El periódico *La Reforma Liberal*, de Alicante, denunciado, y *El Palenque*, de la Habana; *El Alabardero* y *El Debate*, de Sevilla, multado cada uno en 50 pesetas; *El Eco de San Sebastian*, en 500; y *El Cadí*, de Seo de Urgell, en 125.

Se continuará.

De *El Progreso*:

«Teneis, pues, á aquellos dos hombres (Comenge y Grijalbo), en estrecha clausura, sin mas horizontes que las cuatro paredes de un raquítico cuarto; por todo espacio para desahogar el cuerpo, un callejón misero, digno parque de semajante mansión».

El anciano Grijalbo, de vida sedentaria, sonríe con bondad, animado con la gran filosofía de la experiencia á su jóven compañero. Pero lo más triste, lo más doloroso de cuanto ocurre con Comenge, es la severidad que se observa con su buena madre. ¿Creeis que por excepción se le consienta penetrar uno solo momentos en el cuarto de su hijo?

«Ese reglamento de la cárcel, tiene muchas iniquidades; nosotros las exponeamos sistemáticamente, bien en artículos sucesivos, bien en reuniones públicas, que en caso necesario convocáramos, bien acudiendo á los centros científicos donde problemas tan importantes se examinan».

Y todo será inútil, mientras los conservadores gobiernen. En épocas en que es ocioso apelar á la razón, lo único que debe hacerse es el propósito firme de no olvidar.

«Con que es una vulgaridad decir que la represión fomenta las ideas perseguidas?

Siempre tan estúpida, *Unionceja*. ¿A quién se le ocurre decir eso, sabiendo que el cristianismo debió á la persecución la fuerza que afortunadamente va perdiendo ya?

Los vapores de la digestión van á acabar con la poca inteligencia que tenías.

Allá va el párrafo del discurso de Cánovas referente á la prensa:

«Habeis visto ya y vereis qué fácilmente abandonamos nuestras personas á la cobarde venganza de los criminales, que esgrimen tantas veces la pluma con menos valentía que otros esgrimen el puñal, manchando esa gloriosa institución, sin la cual son imposibles la libertad y la monarquía».

En otro lugar de este número contestamos á esa tontería.

Dice el periódico de los cuentos edificantes:

«Nosotros asistimos siempre al debate de las actas, como se asiste á una función de fuegos artificiales».

Y tiene razón, pues en tiempos conservadores la seriedad del sistema representativo acaba como los fuegos artificiales, por convertirse en humo.

Otra vez empiezan las inundaciones.

A prepararse, conservadores, por si se promueve alguna suscripción nacional.

«Con que multado también por inmoral, queriendo *Alabardero*?

Pues allá van esos cinco que nunca han estrechado á sabiendas la mano de personas inmorales.

Nota. Trato á pocos conservadores.

La Unionceja pide dinero para el Papa en el primer artículo del número del martes, y en el segundo dice que es preciso irse derecho al bulto. ¿Más aún?

Un albañil se ha caído de un andamio.

Albañiles, á los conventos.

Un periódico de Bilbao, *El Norte*, exclama:

«Catorce institutos religiosos forman en la actualidad una especie de recinto infranqueable, alrededor de la invicta villa. Por donde quiera que se dirija la vista, tropieza con esas fortalezas de la tradición teocrática, levantadas para dominar y rendir á este pueblo eminentemente liberal y partidario del progreso».

Y todavía no se considera bastante; todavía no están contentos los modernos sitiadores de Bilbao; todavía se proponen aumentar los centros de conspiración carlista en nuestras propias barbas; todavía se quieren añadir nuevos contingentes á las legiones de jesuitas, frailes y monjas que aquí han sentado sus reales.

Pero, señor, ¿á dónde vamos á parar por ese camino?»

Si en vez de esta pregunta, hubiera el colega hecho esta otra, ¿á dónde vamos á retroceder? yo le hubiera contestado con mucho gusto:

Al año 35.

Los nihilistas rusos han matado á un traidor que los había vendido.

Son muy prácticos estos nihilistas.

La administración militar inglesa, ha recibido la orden de comprar 12.000 camellos. Mestizos, á esconderse.

Cánovas anuncia que habrá nuevos trastornos en el orden público.

Me tranquiliza la noticia.

Sagasta ha dicho que era necesario demostrar la ilegitimidad de las actuales Cortes.

Pues á ello, y que cuente desde ahora con nuestro aplauso.

Los conservadores apoyan á los izquierdistas en el Senado y en el Congreso.

El Progreso llama á esto *protección infamante*.

¡Bah! A la esponja empapada, le importa poco una gota de agua más.

Ha dicho Cánovas:

«Revolucion por revolución, todavía vale más la clara y franca de los campos, que la hipócrita y mansamente se oculta en nuestro seno».

Si dan el resultado apetecido, ambas son buenas.

Leo en *El Correo*:

«Se empieza á usar un lenguaje en los discursos oficiales y en los periódicos oficiales, que recuerda la literatura de 1863, de 1864 y de 1867».

Por la víspera se conoce el santo.

ADVERTENCIAS

Se ha puesto á la venta la tercera edición de la notable obra del Sr. R. H. de Ibarreta, **LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS**, que tan extraordinario éxito ha alcanzado.

Consta de dos tomos, que se venden á PÉSETA cada uno en esta Administración.

También se han puesto á la venta la segunda parte del **ESPEJO MORAL DE CLERIGOS**, dedicada á los humanitarios y piadosos INQUISIDORES; y la tercera parte, dedicada á **SATANAS**. Cada dedicación tiene cuatro páginas de lectura.

Precio de cada parte, UNA peseta.

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens. — Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLERIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manifiestos de flores místicas* publicados por EL MOTIN. PRIMERA PARTE: Cuarta edición. — Precio: UNA peseta.

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS. — Tercera edición. — Precio: UNA peseta.

RECOCIO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA WELANCOLLAS

PRECIO, UNA PESETA

Madrid 1874. — Imp. de A. Romero, Preciados, 1.